



I Sección de historia: Centenario de la Revolución Rusa 1917-2017

Sobre los movimientos revolucionarios latinoamericanos y la militancia comunista del Tercer Mundo, en el contexto de la Guerra Fría

Ileana D'Alolio Sánchez
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
ileana.dalolio@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-6855-3918>

Recibido: 11 de enero de 2018

Aceptado: 9 de marzo de 2018

Resumen:

Con motivo de la conmemoración del centenario de la Revolución Rusa se ha originado esta reflexión sobre los movimientos revolucionarios latinoamericanos y la Guerra Fría en el Tercer Mundo. Se destaca el caso de Sendero Luminoso en Perú y el apoyo cubano en la guerra de liberación de Angola.

Palabras clave: movimientos revolucionarios; Tercer Mundo; Latinoamérica; comunismo; Guerra Fría

On Latin American revolutionary movements and the communist militancy of the Third World, in the context of the Cold War

Abstract:

On the occasion of the commemoration of the centenary of the Russian Revolution, this reflection on the Latin American revolutionary movements and the



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



Cold War in the Third World has originated. The case of the Sendero Luminoso in Peru and the Cuban support in the liberation war of Angola stand out.

Keywords: revolutionary movements; Third World; Latin America; communism; Cold War

“Salí de mi comunidad, semanas después de la masacre de Uchuraccay, era tiempo de lluvia y siembra de maní; cuando los primeros mangos, naranjas y mandarinas empezaban a madurar y aparecían amarillentos como destellos de luz en el espeso bosque verde de la selva del río Apurímac. Sendero Luminoso (S L) también había aparecido en esos tiempos por estos lares mimetizado como en las nubes negras del sur, predicando en las escuelas la buena noticia del presidente Gonzalo que había llegado el tiempo de ser iguales, que había llegado el tiempo de que los pobres dirijan el destino del país; pero los adversos nubarrones negros no siempre venían cargados de buena lluvia, muchas veces inundaban las chacras o destruían los cultivos. Así llegó SL a mi comunidad, como la lluvia buena; las primeras gotas de lluvia dieron esperanzas de vida, justicia social, pero las lluvias cada día se prolongaron y vino el miedo, porque “las aguas” comenzaron a destruir y limpiar “todo lo viejo”. Entonces se comenzó a vivir el “diluvio”, no quedaba otra opción que subirse al arca de SL o unirse a la agrupación de Rondas campesinas. Las palabras del presidente Gonzalo se estaban cumpliendo: “Se necesita un baño de sangre”, porque, según él, no había una revolución auténtica sin atravesar el río de sangre. Ya “cuando pase el diluvio”, en el nuevo Estado, en el socialismo, sembraríamos nuevas plantas, sin contaminación” (Gavilán, 2012, p.59).

Lurgio Gavilán Sánchez

Indígena quechua militante de Sendero Luminoso



Las causas que llevaron a Lurgio Gavilán a ingresar a la organización de Sendero Luminoso en 1983, fueron diversas. Entre éstas, tuvo un gran peso el hambre, en un contexto de recrudescimiento de la desigualdad social, la pobreza y la violencia sobre la población indígena y campesina del Perú de los años ochenta. Las discusiones sobre la justicia social y la guerra popular calaron hondo entre la juventud. En el caso de Lurgio Gavilán, éste quiso seguir el ejemplo de su hermano mayor que se había hecho guerrillero (Gavilán, 2012, pp.59-63). Al valorar el legado de la experiencia socialista en América Latina, de cara al centenario de la Revolución Rusa, es necesario volver sobre el tema de las utopías sociales. A los nacidos en el último tercio del siglo XX y en el siglo XXI, nos cuesta entender que el anhelo de un Estado fundado en la convivencia pacífica y en el usufructo y disfrute común y equitativo de los productos de la tierra, más que una consecuencia del sistema económico fue, un sacrificio de fuego y sangre de generaciones enteras. La herencia de la Revolución Rusa, ha permitido mantener abierto el debate sobre el reparto de la riqueza, justicia social y la necesidad de un proceso revolucionario para transformar el orden social. En el caso de los países del Tercer Mundo, los movimientos revolucionarios inspirados en el comunismo, han contribuido a una confrontación del orden estatal y a develar la problemática del imperialismo.

Los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo son un elemento esencial de la estructura social de estos países y reflejan la contradicción imperialista creada a partir de la expansión del colonialismo europeo. En el contexto de la Guerra Fría, sus batallas por la liberación nacional se han mostrado en concordancia con la rebelión hacia el orden internacional capitalista instaurado a partir del pacto colonial. De acuerdo con Bolívar Echeverría, para favorecer la tasa de ganancia capitalista, las elites neocoloniales sustrajeron las fuentes de materia prima, energía y trabajo, en beneficio de la acumulación de capital de los





estados europeos; de esta forma, los estados del Tercer Mundo vieron reducida su riqueza (Echeverría, 2011, pp. 221-222).

Es en estos países, en los que el desarrollo económico ha quedado estancado, donde surge la posibilidad de una conciencia revolucionaria, como una respuesta consciente a las realidades propias y específicas del imperialismo, y es allí donde la estrategia de lucha se torna en una propuesta de organización de las masas campesinas y proletarias bajo la forma de un partido político o de un movimiento armado de izquierda. En este sentido, Bolívar Echeverría argumenta que los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo son “la única fuerza social del planeta que, siguiendo una necesidad concreta de la situación que los origina, ponen directamente en cuestión tanto la estructura básica como las construcciones ideológicas del régimen capitalista de producción” (Echeverría, 2011, p. 362).

América Latina desarrolló una trayectoria de organización política y revolucionaria inspirada principalmente en los conflictos sociales surgidos de las guerras independentistas que motivaron las primeras intervenciones militares en la región —principalmente intervenciones estadounidenses (en México, 1846, 1911; Nicaragua, 1854, 1855, 1912; Cuba 1898 y 1901; Panamá, 1903; República Dominicana, 1904, 1916; Haití, 1915, etc.)— pero también en el antagonismo a la “raza” sajona, su “enemiga mortal”, aquella cuya presencia se perfilaba como un peligro inminente. El nombre de América Latina surgió de la oposición de estas dos Américas, la “sajona” y la “latina” (Estrade, 1994, pp.79-82).

Aquellos conflictos sociales por la construcción de los estados nacionales en el siglo XIX, no solo señalaron un nuevo despliegue del poder imperialista, sino que mostraron en la región el potencial revolucionario de las poblaciones rurales empobrecidas. Al incorporarse al servicio militar, al control económico de su fuerza de trabajo y al control político por parte de los caudillos militares, esta masa de trabajadores, migrantes y vagabundos, fue sometida a los medios de coerción, sin ser incorporada necesariamente al proyecto de los estados nacionales. En este





contexto, los partidos políticos y los movimientos sociales y revolucionarios también se convirtieron en formadores del Estado, característica particular de la región latinoamericana, pues ante el temor de una rebelión rural, las elites neocoloniales redoblaron esfuerzos para el reclutamiento bajo banderas partidistas (López, 2003, p.43). Con el inicio de la Guerra Fría, el partidismo recrudesció y la militancia política se constituyó en el principal engranaje de la vida social. Pero no todo era el efecto de las ideologías, durante las décadas de 1960 y 1970, la región latinoamericana atravesó una etapa de creciente militarización de las estructuras estatales y paraestatales, golpes de Estado y dictaduras determinadas por la influencia de la doctrina de defensa de la seguridad nacional norteamericana (Crespo y Filgueira, 1993, pp. 298, 303). Es por eso que las circunstancias históricas de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, las formas bajo las cuales se ha organizado su proletariado campesino, y sus métodos y estrategias de lucha frente a las elites neocoloniales y al imperialismo, constituyeron una influencia decisiva para otros movimientos revolucionarios, durante la Guerra Fría y posterior a ella, como realidad posible y, además, meritoria.

Dos experiencias revolucionarias destacan por su alcance internacional y su consistencia ideológica: el Partido Comunista del Perú- Sendero Luminoso y la Revolución Cubana. El primer movimiento revolucionario es considerado en su fase de conquista del poder o guerra popular, en tanto que el segundo en su período de construcción de una nación socialista (Echeverría, 2011, p.366). Ambos movimientos revolucionarios han servido y sirven de modelo para otras regiones del Tercer Mundo.

En el primer caso, el Partido Comunista del Perú- Sendero Luminoso tuvo su origen ideológico en la polémica chino-soviética alrededor del tema de la violencia como condición necesaria para la transición hacia el socialismo. Perú fue el único país de América Latina donde la escisión maoísta provocó una división de los cuadros partidarios. La escisión del movimiento comunista internacional en





1956 —por la cual el Partido Comunista de la Unión Soviética perdió su lugar central de liderazgo internacional— favoreció la popularidad de la posición que sostenía el Partido Comunista Chino. Para éste, la “guerra popular” era necesaria para alcanzar el socialismo en los países llamados “semifeudales”, es decir, aquellos con un amplio campesinado y estructuras agrarias de antiguo régimen.

La Nueva Democracia se derivaba de la concepción maoísta del bloque de las cuatro clases. Según el maoísmo, en países de base social campesina, la liberación nacional y el derrocamiento del antiguo régimen solo se lograrían con una coalición de bloques que incluyera a los pequeños burgueses, los capitalistas nacionales, los campesinos y los trabajadores proletarios. Este bloque, considerado como una consecuencia no deseada del imperialismo, debía estar liderado por los trabajadores proletarios y su partido comunista; pero solo se podía alcanzar la revolución socialista luego de que ocurriera una revolución capitalista liberal.

El liderazgo del Partido Comunista Chino, la Nueva Democracia de Mao Zedong y su planteamiento de conquistar el poder mediante una revolución popular extendida desde el campo hacia la ciudad, sumado a otros aportes ideológicos y teóricos del marxismo (como el materialismo dialéctico y el materialismo histórico) y del leninismo (como el partido de cuadros “selectos y secretos”), fueron las fuentes ideológicas de las cuales bebieron los cabecillas de este movimiento revolucionario latinoamericano (Degregori, 1990, pp.13-16).

Para entender el éxito de Sendero Luminoso en Perú, habría que señalar dos aspectos fundamentales: la organización de gremios campesinos y la reafirmación de una ideología y una línea política general. Estos aspectos se derivan de sus inicios ideológicos en la universidad, de su base de apoyo en el movimiento estudiantil y en los comités regionales y políticos de Ayacucho, en el contexto de fraccionamiento de los partidos comunistas en el Perú. Su relanzamiento como grupo armado, con una organización con pocos líderes (“selectos y secretos”, porque la cara visible de Sendero Luminoso fue el





presidente Gonzalo), y una enorme admiración por la Revolución Cultural en China, a partir de la cual, uno de sus líderes más importantes, Abimael Guzmán, derivó el “pensamiento Gonzalo”.

A pesar de la difusión de estas ideas, las bases que conformaban el movimiento guerrillero no llegaron a comprender ni el marxismo, ni el maoísmo, ni siquiera el pensamiento Gonzalo. De acuerdo con las memorias de Lurgio Gavilán, muchos de los niños, jóvenes y adultos que fueron reclutados no entendían estas ideas, pero se identificaban con la causa de justicia social que motivaba su lucha: “Al amanecer de ese día comimos una sopa similar a la cena de la noche anterior. Luego, algunos se pusieron a leer los pocos libros de Marx y las Cinco Tesis de Mao que teníamos; yo y otros niños ni entendíamos lo que leían, solo veíamos letras rojas con dibujos del presidente Gonzalo. Otros compañeros, en grupos, se fueron a conseguir alimentos a las comunidades cercanas. Esa era la rutina del militante guerrillero. Leer, cantar, hacer tertulia, conseguir alimento y estar listo para el combate” (Gavilán, 2012, p.66).

El “pensamiento Gonzalo” fue una respuesta a las carencias del maoísmo. En lugar de dos dialécticas solo existía una ley de la contradicción, por lo que la guerra popular no era solamente válida para los países atrasados sino que se exaltó su universalidad. Se hizo hincapié en que el inicio de la guerra popular debía darse en el campo para luego extenderse a la ciudad, que la militarización del Partido Comunista y de la sociedad socialista sería el resultado de la guerra popular, y que para mantener el proceso revolucionario en marcha se necesitaría efectuar revoluciones culturales permanentes. El “pensamiento Gonzalo”, y los métodos y estrategias de lucha violenta de este movimiento guerrillero de extrema izquierda inspiraron a los partidos y organizaciones maoístas de Asia, principalmente al Partido Comunista Unificado de Nepal en su lucha armada entre 1996 y 2006, por el derrocamiento de la monarquía y el establecimiento de un gobierno republicano socialista. También influyó en organizaciones asociadas al Movimiento Revolucionario Internacional.



Como segundo caso, se presenta la participación de la Cuba socialista en la guerra civil por la liberación de Angola del poder colonial portugués. Este es otro ejemplo del liderazgo latinoamericano entre los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo. Cubanos y angolanos combatieron contra las tropas de Zaire (actual República Democrática del Congo) y Sudáfrica, que fueron armadas y financiadas por Estados Unidos, para apoyar a Portugal y defender la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Portugal llegó a gastar en las guerras colonialistas en Angola, Mozambique y Guinea hasta un 58% de su presupuesto anual (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, Estudios Cinematográficos de las Fuerzas Armadas, 1975, min. 4:12- 4:23).

¿Cuál fue la razón por la cual Cuba decidió participar en esa guerra? Una petición de ayuda del pueblo angolano, en medio de una evidente agresión imperialista de su soberanía. En este sentido, la situación de Angola se parecía a la de la Cuba prerrevolucionaria. En un discurso pronunciado por Fidel Castro en octubre de 1975, justificando la participación cubana en dicho conflicto militar, el líder cubano señaló el deber de la sociedad socialista de apoyar las revoluciones del Tercer Mundo, cuando dijo: “No hay duda de que esas declaraciones de Ford responden al hecho de que los imperialistas están irritados con nosotros. ¿Y por qué están irritados? Porque lo tenían todo planeado para apoderarse de Angola antes del 11 de noviembre. Angola es un territorio rico en recursos naturales. Cabinda tiene grandes recursos petroleros, una de las provincias de Angola. El país es rico en minerales, diamantes, cobre, hierro. Esa es una de las razones por la que los imperialistas quieren apoderarse de Angola. Y la historia se conoce perfectamente bien. Desde hace muchos años los imperialistas cuando sabían que algún día esas colonias se liberarían empezaron a organizar sus movimientos; y así organizaron el FLNA, con gente de la CIA. Y esa es la razón por la cual los imperialistas están irritados, entre otros, con nosotros. Algunos imperialistas se preguntan ¿por qué ayudamos a los angoleños? ¿Que qué intereses tenemos nosotros allí? Ellos están acostumbrados a pensar que cuando un país hace algo





es porque está buscando o petróleo, o cobre, o diamantes, o algún recurso natural. No. Nosotros no buscamos ningún interés material y los imperialistas es lógico que no lo entiendan, porque se guían por criterios exclusivamente chauvinistas, nacionalistas, egoístas. **Estamos cumpliendo un elemental deber internacionalista cuando ayudamos al pueblo de Angola**” (Fidel Castro en Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, Estudios Cinematográficos de las Fuerzas Armadas, 1975, min. 10:17- 12:22).

La militancia socialista de los tiempos de la Guerra Fría permitió la continuidad de la lucha revolucionaria latinoamericana por el derecho a la supervivencia de otros valores de uso frente al capitalismo mundial, pero sobretodo, hizo posible el liderazgo latinoamericano en la práctica revolucionaria, de acuerdo con las diversas versiones de la guerra popular y de naciones socialistas que se dieron en la región. Estos episodios también pueden ser apreciados como formas de encauzar la conciencia revolucionaria de los pueblos y de incentivar la comprensión de su situación histórica. Estas guerras de liberación no solo implicaron la posibilidad de usurpar el poder las elites neocoloniales, sino de cuestionar el carácter desigual de las estructuras sociales de los estados débiles e inacabados, que se mostraban incapaces de funcionar por sí mismos, sin el control de los medios de producción de las organizaciones imperialistas (Echeverría, 2011, pp. 364-365).

La guerra de liberación pasó a un plano internacional durante la Guerra Fría, y a menudo preconizó la superación del sistema mundial de relaciones económicas imperialistas, además de la estructuración de un sistema socialista mundial. La intervención cubana en favor de la independencia de Angola y la influencia de Sendero Luminoso en la organización de otros movimientos revolucionarios, constituyen dos ejemplos contundentes del legado de la Revolución Rusa y de las ideas maoístas en la región, que llevaron a América Latina a encarnar una dolorosa expresión de la conciencia revolucionaria de sus pueblos, en favor del carácter internacional de las revoluciones del Tercer Mundo,



pronunciando un discurso de liderazgo y una crítica abierta contra el capitalismo mundial y el imperialismo.

BIBLIOGRAFÍA

Crespo Martínez, I. y Filgueira, F. (abril-junio, 1993) “La intervención de las fuerzas armadas en la política latinoamericana”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), N°80.

Degregori, C. (1990) *El surgimiento de Sendero Luminoso*. Capítulo I, “Las armas”. Ayacucho 19-1979. Lima: IEP.

Echeverría, B. (2011) “América Latina: 200 años de fatalidad”, en: *Antología Bolívar Echeverría. Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz, Bolivia: Oxfam, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Echeverría, B. (2011) “Para el planteamiento general de la problemática de los movimientos revolucionarios del tercer mundo”, en: *Antología Bolívar Echeverría. Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz, Bolivia: Oxfam, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Estrade, Paul (1994) “Concepto de América Latina”. *Revista Rábala*, N° 13, (79-82).

Gavilán Sánchez, L. (2012) *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*. Lima, Perú: IEP, Universidad Iberoamericana.



Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos y los Estudios Cinematográficos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. *La Guerra en Angola*. Octubre, 1975.

López Alves, F. (2003) *La formación de Estado y la democracia en América Latina 1830-1910*. Bogotá: Editorial Norma.

